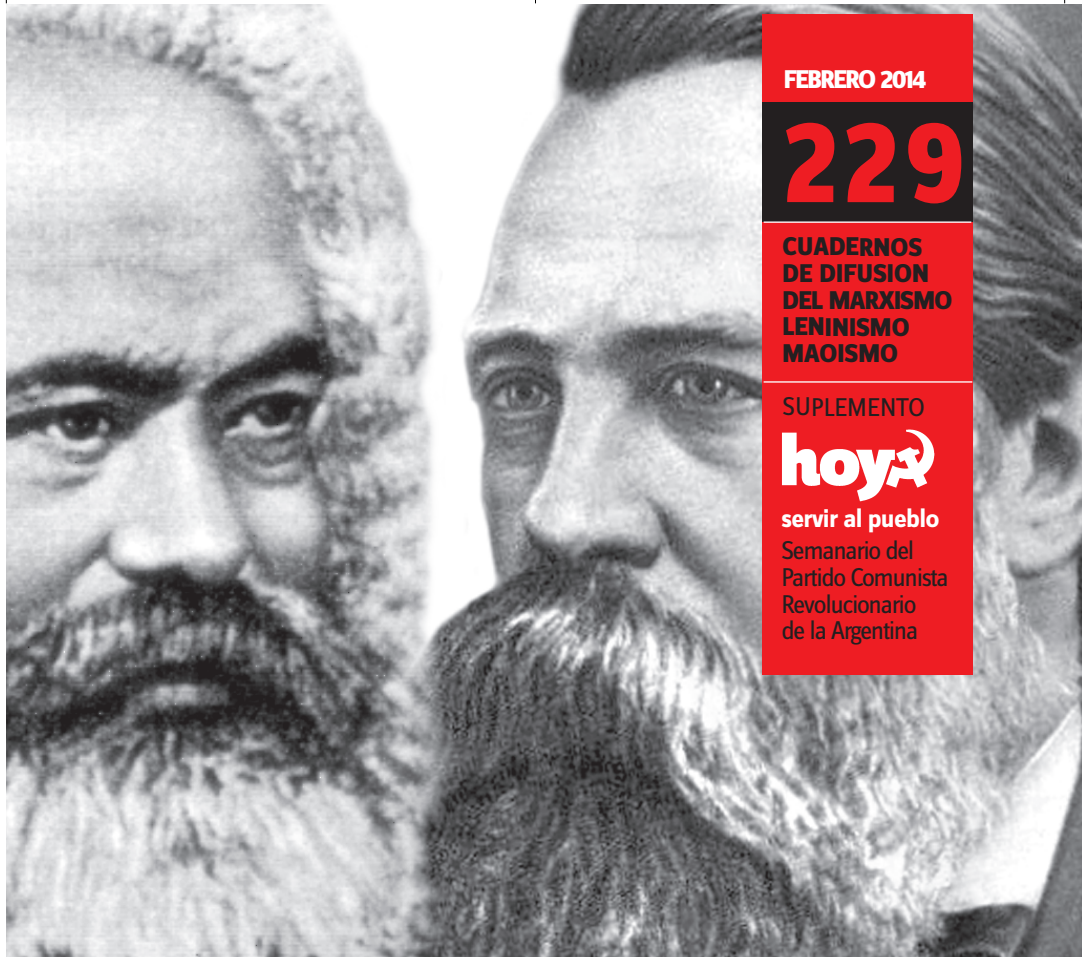




FEBRERO 2014

229

**CUADERNOS
DE DIFUSION
DEL MARXISMO
LENINISMO
MAOISMO**

SUPLEMENTO

hoy

servir al pueblo

Semanario del
Partido Comunista
Revolucionario
de la Argentina

Marx-Engels

Sobre “El Capital”

Presentación



La economía política es la anatomía de la sociedad civil, escribió Carlos Marx. Son los propios hombres los que crean su historia, pero ¿qué determina los motivos de los hombres y en particular de las masas humanas?, ¿qué provoca los choques de ideas y aspiraciones contradictorias?

Vinculándose estrechamente con el movimiento obrero y participando activamente en las luchas revolucionarias de su época, “Marx descubrió la ley porque se rige el proceso de la historia humana”, y “también la ley especial que preside la dinámica del actual régimen de producción capitalista de producción y de la sociedad burguesa engendrada por él”, como escribió Federico Engels (ver en Cuadernos... N° 4: “Discurso ante la tumba de Carlos Marx”, 14 de marzo de 1883).

*Fueron muchos años de estudio desde su juventud, en constante intercambio y participación en las luchas obreras con Federico Engels, con quien redactara conjuntamente el **Manifiesto del Partido Comunista**, en 1848 (Cuadernos... N° 158: **Marx-Engels**, El manifiesto comunista), los que lo llevaron a profundizar la crítica a la economía burguesa, que culminó en su obra **El capital**, que precisamente lleva el subtítulo de **Crítica de la economía política**, cuyo primer tomo fue editado en 1867. Reproducimos aquí casi íntegramente los prólogos y/o epílogos que tanto él, como Federico Engels, escribieron con motivo de distintas ediciones de **El Capital**. ■*

Carlos Marx

“El Capital”

Prólogo a la primera edición

(Extractos)

► Los comienzos son siempre difíciles, y esto rige para todas las ciencias. La comprensión del **primer capítulo**, y en especial de la parte dedicada al **análisis de la mercancía**, presentará por tanto la dificultad mayor. He dado el carácter más popular posible a lo que se refiere más concretamente al **análisis de la sustancia y magnitud del valor**. La **forma de valor**, cuya figura acabada es la forma de dinero, es sumamente simple y desprovista de contenido. No obstante, hace más de dos mil años que la inteligencia humana procura en vano desentrañar su secreto, mientras que ha logrado hacerlo, cuando menos aproximadamente, en el caso de formas mucho más complejas y llenas de contenido. ¿Por qué? Porque es más fácil

estudiar el organismo desarrollado que las **células** que lo componen. Cuando analizamos las formas económicas, por otra parte, no podemos servirnos del microscopio ni de reactivos químicos. La facultad de abstraer debe hacer las veces del uno y los otros.

Para la sociedad burguesa la **forma de mercancía**, adoptada por el producto del trabajo, o la **forma de valor** de la mercancía, es la **forma celular económica**. Al profano le parece que analizarla no es más que perderse en meras **minucias y sutilezas**. Se trata, en efecto, de **minucias y sutilezas**, pero de la misma manera que es a ellas a que se consagra la **anatomía micrológica**.

Exceptuando el apartado referente a la forma de valor, a esta obra no se la

podrá acusar de ser difícilmente comprensible. Confío, naturalmente, en que sus lectores serán personas deseosas de aprender algo nuevo y, por tanto, también de pensar por su propia cuenta.

El físico observa los procesos naturales allí donde se presentan en la forma más nítida y menos oscurecidos por influjos perturbadores, o bien, cuando es posible, efectúa experimentos en condiciones que aseguren el transcurso incontaminado del proceso. Lo que he de investigar en esta obra es el **modo de producción capitalista y las relaciones de producción e intercambio** a él correspondientes. La sede clásica de ese modo de producción es, hasta hoy, Inglaterra. Es éste el motivo por el cual, al desarrollar mi teoría, me sirvo de ese país como principal fuente de ejemplos. Pero si el lector alemán se encogiera farsaicamente de hombros ante la situación de los trabajadores industriales o agrícolas ingleses, o si se consolara con la idea optimista de que en Alemania las cosas distan aún de haberse deteriorado tanto, me vería obligado a ad-

vertirle: **De te fabula narratur!**¹

En sí, y para sí, no se trata aquí del mayor o menor grado alcanzado, en su desarrollo, por los antagonismos sociales que resultan de las leyes naturales de la producción capitalista. Se trata de **estas leyes mismas**, de esas **tendencias** que operan y se imponen con férrea necesidad. El país industrialmente más desarrollado no hace sino mostrar al menos desarrollado la imagen de su propio futuro.

Pero dejemos esto a un lado. Donde la producción capitalista se ha aclimatado plenamente entre nosotros, por ejemplo en las fábricas propiamente dichas, las condiciones son **mucho peores** que en Inglaterra, pues falta el contrapeso de las leyes fabriles. En todas las demás esferas nos atormenta, al igual que en los restantes países occidentales del continente europeo, no sólo el desarrollo de la producción capitalista, sino la falta de ese desarrollo. Además de las miserias modernas, nos agobia toda una serie de miserias heredadas, resultantes de que siguen vegetando

-
1. **Mutato nomine de te fabula narratur!** (¡Bajo otro nombre, a ti se refiere la historia!): Horacio, *Sátiras*, libro I, sátira 1, verso 69 y s.
 2. **Le mort saisit le vif!** (¡El muerto atrapa al vivo!): así se traduce literalmente la frase proverbial francesa. En rigor, el verbo **saisir** conserva aquí su acepción arcaica y la locución significa: “el muerto inviste al vivo”, “pone en posesión al vivo”; vale decir, en el mismo momento en que el propietario muere, su heredero entra a disfrutar de los bienes sin necesidad de formalidad judicial alguna. Es éste el sentido en que figura la frase en viejos textos jurídicos franceses como “*Coutumes de Beauvoisis*” (segunda mitad del siglo XIII), de Philippe de Rémi, sire de Beaumanoir, y “*Maximes du droit français*” (1614), de Pierre de l’Hommeau.

modos de producción vetustos, meras supervivencias, con su cohorte de relaciones sociales y políticas **anacrónicas**. No sólo padecemos a causa de los vivos, sino también de los muertos. **Le mort saisit le vif!**² (...)

Una nación debe y puede aprender de las otras. Aunque una sociedad haya descubierto **la ley natural que preside su propio movimiento** y el objetivo último de esta obra es, en definitiva, **sacar a la luz la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna**, no puede saltarse fases naturales de desarrollo ni abolirlas por decreto. Pero puede abreviar y mitigar los dolores del parto.

Dos palabras para evitar posibles equívocos. No pinto de color de rosa, por cierto, las figuras del capitalista y el terrateniente. Pero aquí sólo se trata de **personas** en la medida en que son **la personificación de categorías económicas, portadores de determinadas relaciones e intereses de clase**. Mi punto de vista, con arreglo al cual concibo como **proceso de historia natural el desarrollo de la formación económico-social**, menos que ningún otro podría responsabilizar al individuo por relaciones de las cuales él sigue siendo socialmente una cria-

tura por más que subjetivamente pueda elevarse sobre las mismas.

En el dominio de la economía política, la **investigación científica libre** no solamente enfrenta al mismo enemigo que en todos los demás campos. La naturaleza peculiar de su objeto convoca a la lid contra ella a las más violentas, mezquinas y aborrecibles pasiones del corazón humano: las furias del interés privado. (...)

Bienvenidos todos los juicios fundados en una crítica científica. En cuanto a los prejuicios de la llamada **opinión pública**, a la que nunca he hecho concesiones, será mi divisa, como siempre, la del gran florentino: **Segui il tuo corso, e lascia dir le genti!**³ ■

Karl Marx

Londres, 25 de julio de 1867.



3. *Segui il tuo corso, e lascia dir le genti!* (¡Sigue tu camino y deja que la gente hable!): cita modificada de Dante, “La divina comedia”, “El purgatorio”, canto V, verso 63. Virgilio le ordena a Dante: “Vien dietro a me, e lascia dir le genti” (“Sígueme, y deja que la gente hable”). Cfr. “La Commedia di Dante Alighieri”, con el comentario de Stefano Talice da Ricaldone, vol. II, Milán, 1888, p. 61.

Carlos Marx

Epílogo a la segunda edición

(Extractos)

► En la primavera de 1872 apareció en San Petersburgo una excelente traducción rusa de *El capital*. La edición, de 3.000 ejemplares, ya está prácticamente agotada. En 1871 el señor Nikolái Sieber, profesor de economía política en la Universidad de Kíev, había presentado ya, en su obra “Teoría tsénosti i kapitala D. Ricardo” (“La teoría de David Ricardo sobre el valor y el capital”), mi teoría del valor, del dinero y del capital, en sus lineamientos fundamentales, como desenvolvimiento necesario de la doctrina de Smith-Ricardo. En la lectura de esta meritoria obra, lo que sorprende al europeo occidental es que el autor mantenga

consecuentemente un punto de vista teórico puro.

El método aplicado en *El capital* ha sido poco comprendido, como lo demuestran ya las apreciaciones, contradictorias entre sí, acerca del mismo.

Así, la *Revue Positiviste*⁴ de París me echa en cara, por una parte, que enfoque metafísicamente la economía, y por la otra ¡adivínese! que me limite estrictamente al análisis crítico de lo real, en vez de formular recetas de cocina (¿comtistas?) para el bodegón del porvenir. En cuanto a la inculpación de metafísica, observa el profesor Sieber: “En lo que respecta a la teoría propiamente dicha, el método de Marx es

4. “La Philosophie Positive. Revue”: revista publicada en París de 1867 a 1883. En el número 3 (noviembre-diciembre de 1868) se incluyó una breve reseña sobre el primer tomo de “El capital” escrita por Eugen De Roberty, partidario del filósofo positivista Auguste Comte.

el método deductivo de toda la escuela inglesa, cuyos defectos y ventajas son comunes a los mejores economistas teóricos⁵. El señor Maurice Block – “Les théoriciens du socialisme en Allemagne”. Extrait du *Journal des Économistes*, juillet et août 1872– descubre que mi método es analítico y dice, entre otras cosas: “Con esta obra, el señor Marx se coloca al nivel de las mentes analíticas más eminentes”. Los críticos literarios alemanes alborotan, naturalmente, acusándome de sofistería hegeliana. La revista de San Petersburgo *Viéstnik levropi* (“El Mensajero de Europa”), en un artículo dedicado exclusivamente al método de *El capital* (número de mayo de 1872, pp. 427-436), encuentra que mi método de investigación es estrictamente realista, pero el de exposición, por desgracia, dialéctico-alemán. Dice así: “A primera vista, y si juzgamos por la forma externa de la exposición, Marx es el más idealista de los filósofos, y precisamente en el sentido alemán, esto es, en el mal sentido de la palabra. Pero en rigor es infinitamente más realista que todos sus predecesores en el

campo de la crítica económica... En modo alguno se lo puede llamar idealista”. No puedo dar más cumplida respuesta al autor de ese artículo⁶ que transcribir algunos extractos de su propia crítica, que tal vez interesen, además, a no pocos de los lectores para los cuales es inaccesible el original ruso.

Luego de citar un pasaje de mi Prólogo a la *Crítica de la economía política*⁷ (Berlín, 1859, pp. IV-VII), en el que discuto la base materialista de mi método, prosigue el autor:

“Para Marx, sólo una cosa es importante: encontrar la ley de los fenómenos en cuya investigación se ocupa. Y no sólo le resulta importante la ley que los rige cuando han adquirido una forma acabada y se hallan en la interrelación que se observa en un período determinado. Para él es importante, además, y sobre todo, la ley que gobierna su transformación, su desarrollo, vale decir, la transición de una a otra forma, de un orden de interrelación a otro. No bien ha descubierto esa ley, investiga circunstanciadamente los efectos a través de los cuales se manifiesta en la vida social...”

5. Nikolái Sieber, “Teoriia tsénnosti i kapitala D. Ricardo v sviazi s pózdneishimi dopolnéniiami i raziasnéniiami”, Kíev, 1871, p. 170.

6. Se trata de Ilarión Ignátievich Kaufmann, economista ruso que enseñaba en la Universidad de San Petersburgo. Un libro posterior de Kaufmann (“Teoría y práctica de los bancos”, aparecido en 1873) fue objeto de severa crítica por Marx.

7. Ver el texto de este Prólogo en *Cuadernos...*Nº 4 – Marx y Engels: Escritos sobre la concepción materialista dialéctica de la sociedad y la historia.



"No pinto de color de rosa, por cierto, las figuras del capitalista y el terrateniente. Pero aquí sólo se trata de personas en la medida en que son la personificación de categorías económicas, portadores de determinadas relaciones e intereses de clase". Marx

“Conforme a ello, Marx sólo se empeña en una cosa: en demostrar, mediante una rigurosa investigación científica, la necesidad de determinados órdenes de las relaciones sociales y, en la medida de lo posible, comprobar de manera inobjetable los hechos que le sirven de puntos de partida y de apoyo. A tal efecto, basta plenamente que demuestre, al tiempo que la necesidad del orden actual, la necesidad de otro orden en que aquél tiene que transformarse inevitablemente, siendo por entero indiferente que los hombres lo crean o no, que sean o no conscientes de ello.

“Marx concibe el movimiento social como un proceso de historia natural, regido por leyes que no sólo son independientes de la voluntad, la conciencia y la intención de los hombres, sino que, por el contrario, determinan su querer, conciencia e intenciones... Si el elemento consciente desempeña en la historia de la civilización un papel tan subalterno, ni qué decir tiene que la crítica cuyo objeto es la civilización misma, menos que ninguna otra puede tener como base una forma o un resultado cualquiera de la conciencia. O sea, no es la idea, sino únicamente el fenómeno externo lo que puede servirle de punto de partida. La crítica habrá de reducirse a cotejar o confrontar un hecho no con la idea sino con otro hecho. Lo importante para ella, sencillamente, es que se investiguen ambos hechos con la mayor precisión

posible y que éstos constituyan en realidad, el uno con respecto al otro, diversas fases de desarrollo; le importa, ante todo, que no se escudriñe con menor exactitud la serie de los órdenes, la sucesión y concatenación en que se presentan las etapas de desarrollo.

“Pero, se dirá, las leyes generales de la vida económica son unas, siempre las mismas, siendo de todo punto indiferente que se las aplique al pasado o al presente. Es esto, precisamente, lo que niega Marx. Según él no existen tales leyes abstractas... En su opinión, por el contrario, cada período histórico tiene sus propias leyes... Una vez que la vida ha hecho que caduque determinado período de desarrollo, pasando de un estadio a otro, comienza a ser regida por otras leyes. En una palabra, la vida económica nos ofrece un fenómeno análogo al que la historia de la evolución nos brinda en otros dominios de la biología...

“Al equipararlas a las de la física y las de la química, los antiguos economistas desconocían la naturaleza de las leyes económicas... Un análisis más profundo de los fenómenos demuestra que los organismos sociales se diferencian entre sí tan radicalmente como los organismos vegetales de los animales... Es más: exactamente el mismo fenómeno está sometido a leyes por entero diferentes debido a la distinta estructura general de aquellos organismos, a la diferenciación de sus diversos órga-

nos, a la diversidad de las condiciones en que funcionan, etcétera.

“Marx niega, a modo de ejemplo, que la ley de la población sea la misma en todas las épocas y todos los lugares. Asegura, por el contrario, que cada etapa de desarrollo tiene su propia ley de la población...”

“Con el diferente desarrollo de la fuerza productiva se modifican las relaciones y las leyes que las rigen. Al fijarse como objetivo el de investigar y dilucidar, desde este punto de vista, el orden económico capitalista, no hace sino formular con rigor científico la meta que debe proponerse toda investigación exacta de la vida económica... El valor científico de tal investigación radica en la elucidación de las leyes particulares que rigen el surgimiento, existencia, desarrollo y muerte de un organismo social determinado y su remplazo por otro, superior al primero. Y es éste el valor que, de hecho, tiene la obra de Marx.”

Al caracterizar lo que él llama mi verdadero método de una manera tan certera, y tan benévola en lo que atañe a mi empleo personal del mismo, ¿qué hace el articulista sino describir el método dialéctico?

Ciertamente, el modo de exposición debe distinguirse, en lo formal, del mo-

do de investigación. La investigación debe apropiarse pormenorizadamente de su objeto, analizar sus distintas formas de desarrollo y rastrear su nexo interno. Tan sólo después de consumada esa labor, puede exponerse adecuadamente el movimiento real. Si esto se logra y se llega a reflejar idealmente la vida de ese objeto es posible que al observador le parezca estar ante una construcción apriorística.

Mi método dialéctico no sólo difiere del de Hegel, en cuanto a sus fundamentos, sino que es su antítesis directa. Para Hegel el proceso del pensar, al que convierte incluso, bajo el nombre de idea, en un sujeto autónomo, es el demiurgo de lo real; lo real no es más que su manifestación externa. Para mí, a la inversa, lo ideal no es sino lo material traspuesto y traducido en la mente humana.

Hace casi treinta años sometí a crítica el aspecto mistificador de la dialéctica hegeliana, en tiempos en que todavía estaba de moda. Pero precisamente cuando trabajaba en la preparación del primer tomo de *El Capital*, los irascibles, presuntuosos y mediocres epígonos que llevan hoy la voz cantante en la Alemania culta⁸, dieron en tratar a Hegel como el bueno de Moses Mendelssohn trataba a Spinoza en

8. Marx alude, seguramente, a filósofos como Eugen Dühring, Rudolf Haym, Ludwig Büchner y Friedrich Lange.

tiempos de Lessing: como a un “perro muerto”. Me declaré abiertamente, pues, discípulo de aquel gran pensador, y llegué incluso a coquetear aquí y allá, en el capítulo acerca de la teoría del valor, con el modo de expresión que le es peculiar. La mistificación que sufre la dialéctica en manos de Hegel, en modo alguno obsta para que haya sido él quien, por vez primera, expuso de manera amplia y consciente las formas generales del movimiento de aquélla. En él la dialéctica está puesta al revés. Es necesario darla vuelta, para descubrir así el núcleo racional que se oculta bajo la envoltura mística.

En su forma mistificada, la dialéctica estuvo en boga en Alemania, porque parecía glorificar lo existente. En su figura racional, es escándalo y abominación para la burguesía y sus portavoces doctrinarios, porque en la intelección positiva de lo existente incluye también, al propio tiempo, la inteligencia de su negación, de su necesaria ruina, porque concibe toda forma desarrollada en el fluir de su movimiento, y por tanto sin perder de vista su lado perecedero, porque nada la hace retroceder y es, por esencia, crítica y revolucionaria.

El movimiento contradictorio de la sociedad capitalista se le revela al burgués práctico, de la manera más contundente, durante las vicisitudes del ciclo periódico que recorre la industria moderna y en su punto culminante: la

crisis general. Esta crisis nuevamente se aproxima, aunque aún se halle en sus prolegómenos, y por la universalidad de su escenario y la intensidad de sus efectos, atiborrará de dialéctica hasta a los afortunados advenedizos del nuevo Sacro Imperio prusiano-germánico. ■

Karl Marx

Londres, 24 de enero de 1873.





"Mi método dialéctico no sólo difiere del de Hegel, en cuanto a sus fundamentos, sino que es su antítesis directa. Para Hegel el proceso del pensar, al que convierte incluso, bajo el nombre de idea, en un sujeto autónomo, es el demiurgo de lo real; lo real no es más que su manifestación externa. Para mí, a la inversa, lo ideal no es sino lo material traspuesto y traducido en la mente humana". Marx

Federico Engels

Prólogo a la edición inglesa

(Extractos)

► Subsiste, empero, una dificultad que no pudimos ahorrarle al lector: el empleo de ciertos términos en un sentido que no sólo difiere del que se les da en la vida corriente, sino también en la economía política al uso. Pero esto era inevitable. Toda nueva concepción de una ciencia lleva en sí una revolución en los términos técnicos de aquélla. Esto nos lo demuestra inmejorablemente la química, cuya terminología íntegra se modifica radicalmente cada veinte años, poco más o menos, y en la que apenas puede citarse una sola combinación orgánica que no haya recibido sucesivamente toda una serie de nombres diferentes.

La economía política, en general, se ha dado por satisfecha con adueñarse sin modificarlos de los términos usua-

les en la vida comercial e industrial y operar con ellos, pasando de tal modo totalmente por alto que se enclaustraba así en el estrecho ámbito de las ideas expresadas por esas palabras. De esta suerte, incluso la economía política clásica, aunque perfectamente consciente de que tanto la ganancia como la renta sólo son subdivisiones, fragmentos de esa parte impaga del producto que el obrero ha de proporcionar a su patrón (al primer apropiador de esa parte no retribuida, aunque no a su poseedor último y exclusivo), nunca fue más allá de las ideas usuales acerca de la ganancia y la renta, nunca examinó en su conjunto, como un todo, esa parte impaga del producto (llamada plusproducto por Marx), y de ahí que jamás pudiera comprender claramente el origen y naturaleza de tal plus-

producto ni tampoco las leyes que regulan la posterior distribución de su valor. De manera similar, engloba indiscriminadamente bajo el término de manufactura a toda industria que no sea agraria o artesanal, con lo cual se borra la distinción entre dos grandes períodos, esencialmente diferentes, de la historia económica: el período de la manufactura propiamente dicha, fundada e la división del trabajo manual, y el período de la industria moderna, que se basa en la maquinaria. Pero se

cae de su peso que una teoría según la cual la moderna producción capitalista es una mera fase transitoria en la historia económica de la humanidad, habrá de emplear términos diferentes de los habituales en escritores que consideran imperecedera y definitiva esa forma de producción. ■

Friedrich Engels

Londres, 5 de noviembre de 1886.



"La economía política clásica... nunca fue más allá de las ideas usuales acerca de la ganancia y la renta, nunca examinó en su conjunto, como un todo, esa parte impaga del producto (llamada plusproducto por Marx), y de ahí que jamás pudiera comprender claramente el origen y naturaleza de tal plusproducto ni tampoco las leyes que regulan la posterior distribución de su valor". Engels



Otto Vargas, secretario general del Partido Comunista Revolucionario de la Argentina en el brindis por el 46 aniversario del PCR en La Matanza, 10/1/2014. "El proletariado y los oprimidos van a imponer otra sociedad más justa, de economía planificada, sin hambre, sin crisis, sin guerras. Eso es inevitable y es el primer paso de transición al comunismo por el que lucharon los que dieron su vida por nuestro Partido, y millones y millones de personas en el mundo".

cuadernos de difusión del marxismo-leninismo-maoísmo



Otros textos de Marx y/o Engels en esta colección

4 La concepción materialista de la historia / 12 El origen de la familia / 13 Trabajo asalariado y capital / 23 La política del proletariado en la revolución democrática / 38 y 44 Las crisis / 62 El materialismo dialéctico / 91 La Comuna / 100 La filosofía dialéctica / 101 La plusvalía / 110 La autoridad / 122 Tesis sobre Feuerbach / 124 La filosofía alemana / 126 La Economía Política / 127 Valor y trabajo /

Ultimos Cuadernos publicados

150 **Gramsci**: Espontaneidad y conciencia / 151 **Mao**: Temas filosóficos / 152-153: **Guevara**: Marx y Engels (I y II) / 154-155: **O. Vargas**: Los ignorados (I y II) / 156-157 **Lenin**: Sobre la cooperación (1 y 2) / 158 **Marx-Engels**: Manifiesto del Partido Comunista / 159 **Marx**: Crítica al programa de Gotha (I) / 160-161 **O. Vargas**: Somos el partido del comunismo (1 y 2) / 162 **Marx**: Crítica al programa de Gotha (2) / 163 **Mao**: Las clases en el campo / 164 **Guevara**: La transición socialista / 165 **Mao**: Contra el culto a los libros / 166 **Mao**: La transición socialista / 167-168 **Mao**: El frente único (1 y 2) / 169 **Engels**: Economía Política / 170 **Gramsci**: La caída de la tasa de beneficio / 171 **Mao**: La unidad del Partido / 172 **Myrdal**: China: La revolución continuada / 173 **Mao**: Como tratar los errores / 174 **O. Vargas**: La lucha de ideas / 175 **P.C. de China**: Dos caminos en el socialismo / 176-177 **N. Podvoiski**: Lenin y la insurrección / 178 **Lenin**: Los revolucionarios y los compromisos / 179 **PCR**: El clasismo revolucionario / 180-181 **Lenin**: Sobre el sindicalismo (1 y 2) / 182 **Mao**: Corrijamos las ideas y métodos erróneos / 183-184-185-186 **Lenin**: El Estado y la revolución (1, 2, 3 y 4) / 187-188 **PCR**: El carácter de la revolución (1 y 2) / 189-190 **Serge**: Sobre la represión (1 y 2) / 191-192 **Lenin**: Sobre el antiparlamentarismo (1 y 2) / 193-194 **PCR**: La rebelión agraria (1 y 2) / 195 **Guevara**: La conciencia revolucionaria / 196-197 **Vargas**: El marxismo y la revolución argentina / 198-199 **Lenin**: Los revolucionarios y las elecciones (1 y 2) / 200 **Lenin**: Los revolucionarios y los pactos electorales / 201 **Lenin**: Organización sindical y organización revolucionaria / 202-203 **Mao**: Combatir las frases hechas del Partido (1 y 2) / 204 **Engels**: El origen de las clases / 205 **Engels**: El origen del Estado / 206 **Mao**: Las tareas de la revolución / 207 **O. Vargas**: Che: un coloso de la revolución / 208 **Mao**: La reforma agraria y el movimiento de masas / 209-210 **O. Vargas**: La importancia del movimiento campesino (1 y 2) / 211 **Zhou Enlai**: Tareas de la revolución china / 212 **Zhou Enlai**: Protagonistas de la revolución china / 213 **Marx**: Salario, inflación y crisis / 214 **Stefan Zweig**: Lenin y el tren sellado / 215 **PCR**: Crítica del capitalismo dependiente / 216 **PCR**: El camino de la revolución / 217 **O. Vargas**: Los aportes de Mao Tsetung (I) / 218 **O. Vargas**: Los aportes de Mao Tsetung (2) / 219 **Guevara**: Debates sobre economía política / 220 **Lenin**: Biografía de Carlos Marx / 221 **Lenin**: Biografía de Federico Engels / 222 **Krupskaia**: Aprendamos de Lenin / 223 **Marx**: El método de la economía política / 224 **Mao/Lenin**: Sobre el estudio / 225 **Mao**: La construcción del Partido Comunista / 226 **Mao**: Atender las necesidades de las masas / 227 **Dimitrov**: Sobre los militantes / 228 **Lenin**: Los revolucionarios y las instituciones burguesas

Pídalos a su
distribuidor.
Los miércoles
en su kiosco.

hoy

SERVIR AL PUEBLO

SEMANARIO DEL PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO DE LA ARGENTINA